

# Matrimonios Mixtos

José Manuel Molina

Al hablar de matrimonio mixto nos referimos a la unión matrimonial de un cristiano con un no cristiano. El matrimonio es una institución divina por medio de la cual Dios une a un hombre y a una mujer, con el fin de formar una familia. Sin embargo, Dios ha mostrado por todas las edades su desacuerdo en la unión matrimonial entre los suyos y aquellos que viven al margen de su ley. Algunas de las razones las veremos en el transcurso del presente artículo.

## I. El Matrimonio en Tiempos de los Patriarcas

a) Abraham busca esposa para su hijo de su mismo linaje (Gn. 24.2-4).

Era tan importante para Abraham que su hijo se casara con alguien de su linaje que puso bajo juramento a su criado de mayor confianza para que fuese a su tierra a buscar esposa para su hijo Isaac. Pues no quería que su hijo se casara con una mujer cananea, lo más seguro porque sabía que eran pueblos idólatras (Ex. 34.11-13).

b) Isaac y Rebeca aconsejan a Jacob (Gn. 27.46; 28.1,2,5).

Como todo buen hijo, Isaac siguió los consejos de su padre Abraham, instruyendo a su hijo Jacob para que no se casara con una mujer de Canaán. Seguramente la razón era la misma, evitar que su hijo emparentara con los paganos.

## II. El Matrimonio en Tiempos de la Ley de Moisés

Una vez que Dios le dio la ley a Israel, también dio instrucciones precisas acerca del matrimonio. Entre ellas encontramos el no hacer alianzas matrimoniales con las demás naciones (Jos. 23.11-13). Dios advierte claramente a Israel de las consecuencias (Dt. 7.1-4). Una de las razones era el peligro de ser desviados de sus creencias y caer en la idolatría. El rey Salomón, con toda su gloria y sabiduría, cayó en este error y lo pagó muy caro (1 Re. 11.1,2, 9,10).

En Esdras 9.1-3, Esdras se sintió muy angustiado al saber que “el linaje santo” había sido mezclado (véase Neh. 13.23-26).

## III. El Matrimonio en la Ley de Cristo

Como dijimos al principio, Dios siempre ha estado en desacuerdo con las alianzas matrimoniales entre su pueblo y los que no lo son. Y aunque no encontramos en el Nuevo Testamento una prohibición explícita a tales alianzas, sí podemos ver con claridad principios que nos conducen a entender que nuestro Dios continúa mostrando su negativa a estos matrimonios.

2 Corintios 6.14: *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos...”*. Muchos predicadores creen que este versículo no incluye el matrimonio. Pero, ¿qué otro vínculo puede haber más estrecho que el matrimonio para unir al creyente con el incrédulo? Es claro entonces que el matrimonio sí está incluido en este texto.

Dice el apóstol Pablo que él tiene derecho de casarse, pero ¿con quién? Con una “hermana”, no con cualquier mujer (1 Co. 9.5).

En 1 Corintios 7.39 explica que si una mujer (refiriéndose a una cristiana) queda viuda, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea “en el Señor” (con un creyente, en la versión Dios Habla Hoy).

No todos los cristianos quieren acatar estas instrucciones del Señor y, haciendo caso omiso (especialmente los jóvenes), siguen buscando en el mundo a su esposa (o) con el pretexto de que en la iglesia no hay candidatos para esposa (o). Creo que nunca los habrá si se siguen buscando cualidades físicas, descuidando las más importantes: las espirituales. Conozco muy pocos matrimonios mixtos que se mantienen a flote, pues los que no han fracasado, lamentablemente, se tambalean.

Los únicos matrimonios mixtos a que se refiere la Biblia, sin transgredir la ley del Señor, son aquellos que de dos no creyentes, uno se convierte a Cristo, lo que resulta un matrimonio mixto (1 Co. 7.12-14).